

PRESENTACIÓN

La nueva campaña institucional de Cáritas «**AMA Y VIVE LA JUSTICIA**» es una invitación a construir una fraternidad comprometida, que tiene su raíz en nuestra condición común de *ser personas* de una sola familia humana, con la misma dignidad y derechos, todos, hijos e hijas de Dios. Llamados a «desear, buscar y cuidar el bien de los demás» (Evangelií Gaudium, 178. Papa Francisco), en este primer año de campaña queremos preguntamos con valentía: **¿Qué haces con tu hermano?** ¿Qué hacemos con nuestros hermanos y hermanas?

No es un juicio, es una llamada urgente que nos interpela y nos rescata de ser cómplices en la indolencia; es una llamada a vivir volcados en la realidad que vivimos, en la de las personas que ven recortados sus derechos cada día y que busca conmovernos y movernos ante las injusticias cotidianas de un estilo de vida cómodo y superficial.

Como continuidad a las ediciones anteriores, el **objetivo** de esta campaña es sensibilizar en los valores de Cáritas a través de los materiales que realizamos y dinamizar los proyectos y ámbitos de nuestra acción a nivel confederal.

Con la campaña **Ama y vive la justicia**, emprendemos un camino hacia las *fuentes, a las raíces de nuestra esencia e identidad*, para recordarlas, actuar en consecuencia, ser presencia activa y un referente en valores en la sociedad, especialmente en este tiempo en el que las personas parecen haber perdido valor.

La dignidad de las personas y sus derechos, el trabajo por la justicia y el papel fundamental y tras-

cedente de la comunidad cristiana en la transformación real de los diferentes ámbitos sociales, tanto en su dimensión nacional como internacional, son los **ejes principales** de esta campaña que desde el anuncio de la esperanza también quiere denunciar todas las situaciones de injusticia que viven la personas más vulnerables de nuestro entorno.

Es imposible no sentir, no escuchar, no querer ver. Ante la pregunta directa, *¿qué haces con tu hermano?*, la respuesta de Caín, «*¿soy acaso guardián de mi hermano?*»(Gen 4), se convierte hoy en una pregunta-respuesta homicida que tiene que interpelarnos porque nos hace cómplices.

Nuestra dignidad humana no nos permite ocuparnos sólo de lo nuestro, ni dejarnos indiferentes ante el derroche de los poderosos y el hambre de los pobres¹.

Ha llegado el momento de *conmovernos y movernos*, de salir de nuestra tierra, nuestra casa, a otra tierra de paz y prosperidad, y a otra casa que sea hogar de comunión, pero para llegar allí antes deberemos cargar los unos con los otros, acompañarnos y acogernos, y estar dispuestos a transitar caminos y lenguajes nuevos de justicia, austeridad, de trabajo y bienestar para todos, más allá de nuestro intereses personales e individuales.

Soy guardián de mi hermano, soy guardián de sus derechos, de los nuestros, de los que nos hacen persona. Sin los derechos humanos no podemos abrir la puerta de un orden civil acorde a la dignidad humana. Todos, somos guardianes de la verdad, de la libertad, de la justicia, del amor.

¹ El 20% de la población más rica en España concentra 7,5 más riqueza que el 20% más más riqueza que el 20% más pobre (VIII Informe del Observatorio de la Realidad Social, Equipo Estudios Cáritas Española, octubre 2013).